

II. INTRODUCCION

El Presente trabajo intenta estudiar, la explosión literaria que se da en el siglo XIX y parte del XX, especialmente aquella literatura que llegó a todas las clases sociales: la Novela Popular. Este fenómeno que se extiende un siglo entreteniéndolo y educando a capas sociales poco habituadas a la lectura. A esta novela con características muy especiales dentro de la literatura de masas que enfocaremos desde el punto de vista histórico-social.

No se pretende agotar en este trabajo las más de trescientas novelas publicadas en un siglo, por entregas y en folletín, sino apuntalar un trabajo poco estudiado en nuestra literatura mexicana. Tratamos de rescatar a novelas y novelistas que están en el olvido, ubicándolos en la línea de los conocidos, que merecen el trato de escritores y figurar en nuestras historias de la literatura mexicana. Escritores que ni siquiera hay datos de su nacimiento y muerte; novelas anónimas y sin fecha de publicación, que cometieron el simple error de ser populares para no incluirse en nuestra literatura.

Analizaremos, exclusivamente, la producción literaria mexicana de Novela Popular, a partir de la publicación de **El Periquillo Sarniento** hasta las primeras décadas del siglo XX en que se publica la novela de folletín **Juan Willis** en un periódico poblano.

El presente trabajo intenta estudiar la explosión literaria que se da en el siglo XIX y parte del XX, especialmente aquella literatura que llegó a todas las clases sociales: la Novela Popular. Este fenómeno que se extiende en el siglo entreteniendo y educando a capas sociales poco habituadas a la lectura. A esta novela con características muy específicas dentro de la literatura de masas que enfocamos desde el punto de vista histórico-social.

No se pretende agotar en este trabajo las más de trescientas novelas publicadas en un siglo, por entregas y en folletín, sino apuntalar un trabajo poco estudiado en nuestra literatura mexicana. Tratamos de rescatar a novelas y novelistas que están en el olvido, ubicándolos en líneas de los conocidos, que merecen el trato de escritores y figuras en nuestras historias de la literatura mexicana. Escritores que ni siquiera hay datos de su nacimiento y muerte; novelas anónimas y sin fecha de publicación, que cometieron el simple error de ser populares pero no culturales en nuestra literatura.

Analizaremos, exclusivamente, la producción literaria mexicana de Novela Popular, a partir de la publicación de *El Periquillo Sarracino* hasta las primeras décadas del siglo XX en que se publica la novela de folletín Juan Willis en un periódico popular.

GIL GOMEZ

EL INSURGENTE,

6

LA HIJA DEL MEDICO.

Novela histórica mexicana

Por Juan Diaz Covarrubias.

Edición del "Diario de Avisos."

MEXICO.

IMPRENTA DE VICENTE SEGURA.

C. de S. Andrés N. 14.

1858.

Utilizamos la nomenclatura *Novela Popular* de (J.B. Rivera) por ser el término más apropiado para referirme a la vasta producción literaria que ocurre en el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX en Francia, España, México y América. Este término encierra una serie de clasificaciones y definiciones de muchos críticos e historiadores de la literatura. Algunos consideran que este movimiento literario no es digno de tomarse en cuenta por carecer de calidad literaria y suelen llamarle: *subliteratura*, *infraliteratura*, o bien, *malaliteratura* o *literatura de segundo o tercer orden*. Ahora, si se considera a la *Novela Popular* como cultura de masas, tendremos que verla como *novela social*, como *sacri- ficadora de la estética* y esquemas literarios clásicos.

La *Novela Popular* tiene como finalidad llegar a los más diversos estratos sociales; acepta desde personas que sepan deletrear hasta cultos y doctos en materia literaria. Sirvió en principio de vehículo de ideas políticas en contra de regímenes virreinales, conservadores, imperialistas y dictatoriales; tribuna para protestar en contra de la libertad de prensa; vocera de las ideas filosóficas, religiosas, pedagógicas, en México y en América; imitadora de las técnicas de la novela de folletín y de entregas francesa y española. Pero su más valiosa contribución en el terreno de las letras: sentar las bases para una novela nacional y autóctona. En los países que logra establecerse marca las directrices de una literatura nacional. Si España debe a Lope de Vega el teatro nacional; México y América deben a la *Novela Popular* y a sus técnicas la realización de la novela y literaturas nacionales. Se inicia en México la

Novela Popular con la primera novela por entregas de don Joaquín Fernández de Lizardi: **El Periquillo Sarniento**. Esta obra tiene el doble mérito: inaugurar la novela en América y ser la primera Novela Popular en el siglo XIX.

La Novela Popular contempla la Independencia, el Imperio, la Reforma y la Dictadura de Porfirio Díaz. No es ajena al romanticismo, al costumbrismo, al realismo, al naturalismo y presencia el modernismo. Podemos afirmar, que si en Francia la Novela Popular duró catorce años, en España cerca de cincuenta, en México tenemos todo un siglo de Oro. Desde 1816 en que aparece **El Periquillo Sarniento** hasta 1941 en que se publicó **Juan Willis**. Según Castro Leal, en el prólogo a la novela "**El Fistol del Diablo**" "... en otros países la moda de la novela de folletín se prolongó, y todavía a principios del presente siglo los diarios de México y de América Latina atraían a sus lectores con la publicación, en folletín, de novelas inéditas o no". Por su gran proliferación y su longevidad, sosteniendo a los lectores cuando menos un mes, es necesario que dediquemos más tiempo al estudio de este fenómeno social.

2- LA CRITICA Y LA HISTORIA DE LA LITERATURA MEXICANA

Este tipo de literatura no ha sido valorado con justeza por la crítica literaria. No se ha puesto a analizar el fondo y la forma de tan prolífica producción. Sólo ve en ellas inmoralidades, bandidos, crímenes, ateísmo y atentadora de los órdenes establecidos. Se ha arremetido y vituperado a los padres de este género: "...habréis oído hablar de

Eugenio Sué, el gran demócrata, el amigo del pueblo, el autor de **Los Misterios de París**, del **Judío errante** y otras novelas que casi han llegado a ser el Evangelio de los obreros: Pues bien... este bravo reivindicador de los derechos del pueblo contra los sacerdotes, los nobles y los ricos, tenía más de "veinticuatro mil libras esterlinas,"... llevaba una vida de sibarita; era goloso como una carpa; su elegancia rayaba en lo ridículo, y hasta en su vida de campo estaba hecho un príncipe. En su casa de la ciudad, todavía estaba mejor; tenía su carto de dormir todo tapizado de satén blanco, con una cama de marfil magníficamente esculpida. Todos los refinamientos de la voluptuosidad se daban cita en este "modesto" asilo de la democracia. Por cuidar sus blancas manos... escribía con suavísimos guantes blancos sobre un plato de oro cincelado. Ved un amigo del pueblo, nuevo predicador de la pobreza... Víctor Hugo, "el grande, el austero," el cantor de las modernas teorías libre-pensadoras, era también un pobre que se hallaba afligido por una renta de más de "trescientas mil libras"... Su infame libro **Los Miserables** le produjo de un golpe un par de millones... Era avaro, y tan egoísta, que él mismo blasonaba de su ruinidad y tacañería... Renán, el tristemente célebre blasfemador de Jesús, "sólo" ganaba al año "tres mil pesos oro,"... ese infeliz que recibió "cuatro millones" del judío Rotschild por escribir su obra contra Jesús, por la venta de Cristo como nuevo Judás". (Cita de el periódico "El Tiempo. Diario Católico". 14 de mayo de 1987. Méx.). Es cierto que estos escritores franceses vivieron del producto de sus novelas, pero su aportación a las letras universales no tiene parangón en la historia de la literatura. Los escritores mexicanos también son enjuiciados por su producción popular: "**Astucia**... aunque deja que desear esta novela, es, sin embargo, interesante desde el punto de vista histórico". (Luis González Obregón.

Breve noticia de los Novelistas Mexicanos en el Siglo XIX. "El fistol del Diablo. . . tiene las virtudes y defectos de una novela de folletín. . . ha tenido que hechar mano de las pasiones más comunes. . . Su estilo no es muy correcto y su lenguaje no es muy elevado. . . No es de ningún modo, un estilo académico". (Prólogo de Castro Leal). Con estos juicios, emitidos por la crítica y difundidos por la prensa, nos dan idea de que no eran aceptados los escritores básicos, los escritores vanguardistas, los escritores que marcaban los rumbos de la literatura universal y mexicana. Los narradores mexicanos tuvieron que luchar con la literatura y escritores clásicos: "Apenas si se les concedía importancia, sobre todo cuando se trataba de producciones nacionales. El desdén por lo nuestro se acentuaba al tratarse de un desconocido en el campo de las letras, a quien poco menos se tildaba de intruso en el santuario a donde sólo tenían acceso los consagrados". (José de J. Nuñez y Domínguez. **Los poetas jóvenes de México y otros estudios**). Pocos críticos especializados, podemos encontrar, de la Novela Popular. Tiene, eso sí, muchos detractores que siguen despreciando este tipo de novela; pero guiándose por el aspecto estético, comparándolas con los parámetros de las novelas clásicas.

En México hay poco material crítico para el estudio de estas novelas, sólo los prólogos de Castro Leal en las ediciones de Porrúa --pero que repite en todos lo mismo--; los juicios críticos de José Luis Martínez; las observaciones de Urbina. . . El único crítico y teorizador de la literatura mexicana, digno de tomarse en cuenta, para esta clase de estudios es I.M. Altamirano con sus libros sobre **La Literatura Nacional**. También nos sirven los conceptos literarios de Mariano Azuela en **Cien Años de Novela Mexicana**. Ultimamente la crítica literaria ha iniciado

profundos estudios sobre este movimiento e intentan buscarle ubicación como género por sus aspectos comerciales e ideológicos.

No hay interés por parte de los historiadores de la literatura mexicana en incluir este género, este movimiento, esta vasta producción que de por sí sólo necesitaría unos dos volúmenes extras. ¿Qué podemos esperar de estas historias, si a los escritores clásicos les dedican de dos a tres líneas, a los importantes los amontonan y a los de Novela Popular ni los mencionan?. A citar fechas, nombre del autor y obra se concretan a registrar nuestros historiadores de la literatura llámense: Julio Jiménez Rueda, Carlos González Peña, Francisco Monterde, Alberto Valenzuela Rodarte, María Edemée Alvarez, Carmen Millán, . . . escribieron sus libros apegándose a programas oficiales educativos, olvidando a escritores importantes que tienen una producción literaria que debe tomarse en cuenta. Todas estas historias de la literatura deben, en lo sucesivo, contemplar en un apartado La Novela Popular, dedicarse a llenar el cráter inmenso que existe desde la Independencia hasta la Revolución Cristera. Este error también lo cargan las historias de la literatura francesa, española, inglesa, hispanoamericana. . . Sólo hay una, española, que publica Ediciones Orgaz.

III.- LA NOVELA POR ENTREGAS EN SU CONTEXTO HISTORICO-LITERARIO

1.- COSTUMBRISMO Y NOVELA

Los antecedentes de la Novela Popular los tenemos en los folletos y hojas volantes que circularon entre realistas e insurgentes en las